

El diseño en una actualidad líquida. Reflexiones sobre las prácticas y sentidos en una realidad en expansión

María Belén Franco^(*)

Resumen: La actualidad del diseño se nos presenta diversa. La noción de diversidad aplica en múltiples dimensiones que pueden describir a la disciplina, su campo de acción, su campo teórico, sus creaciones, entre otras cosas.

Esa diversidad interpela a los agentes e invita a reflexionar sobre como la amplitud de escenarios en un tiempo y espacio líquido (Bauman, 2016) incide en sus prácticas profesionales y en los sentidos que construyen respecto a la disciplina.

Los profesionales advierten sobre estos cambios y cuestionan las conceptualizaciones vigentes sobre la disciplina en pos de ampliar la mirada, de reconocer al diseño en un mundo de posibilidades, sin sesgos que operen como opresores de las prácticas. En esa fotografía de la actualidad del campo en la región cabe preguntarse sobre el cambio de paradigma de lo material a lo inmaterial. Si los objetos cuentan con capacidad relatora de narrar sobre distintas culturas, si son portadores de narrativas: ¿cómo las creaciones inmateriales emergen en el campo desde el punto de vista discursivo?, ¿qué retos se le presentan a los diseños inmateriales?, ¿de qué manera interpretar los discursos que presentan?

En esta actualidad de regreso a la recuperación de identidades, especialmente desde lo regional es que tiene impacto y amerita comenzar a cuestionar esta situación para construir y reconocer el código de interpretación para estas nuevas prácticas. Si los sentidos pueden ser interpretados desde la estructura (Heller, 1977; Williams, 2003) que los porta y articula, será cuestión de indagar allí desde donde se está creando. Es un momento oportuno para reflexionar sobre las prácticas y sentidos que operan en el campo profesional del diseño en un momento de reestructuración compleja que invita a expandir ideas y despojar preconcepciones obsoletas.

Palabras claves: Práctica profesional – diseño – sentidos – materialidad - inmaterialidad – Campo laboral

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 227]

^(*) Diseñadora Industrial por la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño de la Universidad Nacional de Córdoba (2011); Especialista (2013) y Magister en Docencia Universitaria (2017) por la Escuela de Posgrado de la Universidad Tecnológica Nacional, Facultad Regional Córdoba. Doctoranda en Estudios Sociales de América Latina, línea Socio Antropología de la Educación en el Centro de Estudios Avanzados, Facultad de Ciencias

Sociales, Universidad Nacional de Córdoba. Profesora Adjunta a cargo de Estrategias de Aprendizaje, ingreso a Arquitectura y Diseño Industrial; Profesora Adjunta responsable de Legislación, nivel IV y Profesora asistente en Diseño Industrial IIB, nivel III carrera de Diseño Industrial; Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, Universidad Nacional de Córdoba. Investigadora Secretaría de Ciencia y Tecnología (SeCyT) de la Universidad Nacional de Córdoba; Investigadora del Núcleo de Estudios e Investigaciones en Educación Superior del MERCOSUR (NEIES). Miembro de Red de Investigadores en Diseño y Miembro del Comité Editorial / de Arbitraje de las publicaciones internacionales del Instituto de Investigación en Diseño. Facultad de Diseño y Comunicación. Universidad de Palermo. Integrante del Comité Externo de Evaluación del Programa de Investigación en Diseño. Facultad de Diseño y Comunicación. Universidad de Palermo.

Introducción

El campo del Diseño Industrial en Latinoamérica ha evolucionado significativamente en las últimas décadas, dando lugar a múltiples escenarios de inserción profesional que trascienden la producción en serie dentro de la industria.

En el marco de mi tesis doctoral en Estudios Sociales de América Latina, en la línea de investigación de Socio Antropología de la Educación, estudio los sentidos que construyen los profesionales del diseño sobre sus prácticas laborales y sus experiencias formativas universitarias.

Esta diversidad de prácticas y trayectorias laborales pone de manifiesto la flexibilidad y capacidad de adaptación de los diseñadores en un contexto socioeconómico en constante cambio. En este artículo, se exploran diferentes dimensiones del Diseño Industrial en la región y en Argentina, sus debates conceptuales y su transición de lo material a lo inmaterial, considerando tanto la producción de objetos como las nuevas áreas de intervención que se han consolidado en la disciplina desde relatos de vida de profesionales en ejercicio.

Escenarios múltiples y trayectorias dinámicas

En la actualidad es posible considerar al diseño como una disciplina vasta y compleja en sus múltiples dimensiones. La amplitud de escenarios en un tiempo y espacio líquido (Bauman, 2016) incide en sus prácticas profesionales y en los sentidos que construyen respecto a la disciplina.

No hay una única visión que permita ubicar al diseño en una sola línea de acción, sino que la postura más ‘industrialista’ –si se permite el término– aparece junto a otra más diversa, que habilita la construcción de perfiles profesionales diferenciados, que exceden

el mero espacio de intervención en las empresas y dan cuenta del escenario actual en que tiene lugar la inserción de los profesionales universitarios en Diseño Industrial. Esto es posible si pensamos en la emergencia o visibilidad de nuevas prácticas –o viejas prácticas reposicionadas con mayor fuerza, como la autoproducción– que se volvieron presentes en un contexto cuyo marco económico dio lugar a su producción. (Correa, 2018, p. 222) Las trayectorias laborales no son lineales, únicas, ni constantes; por el contrario, todo es una construcción dinámica, una condición cambiante. Coincido con Correa en que esa capacidad de adaptación y flexibilidad que caracteriza a estos profesionales es parte de su identidad. Estos profesionales se autogestionan en el campo laboral.

Desde distintos relatos de profesionales que están actualmente trabajando en el campo del Diseño Industrial y que egresaron entre 1995 y 2021 se presentan un abanico de posibilidades y modos de hacer diseño. Encontré que cada profesional entiende a su rol de modo particular y actúa consecuentemente en una dimensión medida y valorada desde sus significados aprehendidos. Esa condición se presenta entramada en una estructura social (Heller, 1997) que le es cotidiana a cada uno y desde donde deben leerse sus prácticas. Así cada profesional atribuye sentidos a su quehacer desde la trama cultural en que se inserta. Las prácticas profesionales de este campo tienen lugar en diversidad de rubros y modos de vinculación laboral. Existen diseñadores que trabajan de manera independiente o como freelancers, quienes desarrollan emprendimientos propios, así como también aquellos que se desempeñan en relación de dependencia dentro de empresas o instituciones. Las trayectorias laborales de los informantes con quienes llevé adelante la investigación, todos profesionales del Diseño Industrial egresados de la Universidad Nacional de Córdoba entre 1995 y 2021; presentan caminos alternados y combinados; son resultado de pruebas y errores, descubrimientos y oportunidades según los casos estudiados.

Algunos a lo largo de su experiencia laboral se han desempeñado en más de un modo de vinculación laboral, en ocasiones solapados como por ejemplo Pamela que es asesora de diseño de modo independiente a la vez que se desempeña como docente en relación de dependencia; o Andrés que inició como empleado de una fábrica de vehículos y en la actualidad es consultor integral de diseño.

Desde los relatos de los informantes emergieron categorías nativas de como ellos denominan y conceptualizan sus prácticas laborales. En ocasiones desempeñan las mismas actividades pero la definición de sus roles en tanto conceptualización de la labor es lo que se carga de sentidos que los distinguen.

Una recurrencia ha sido el contacto con la gente, la manifiesta necesidad de insertarse con otros, en diálogo principalmente. En ellas es factible identificar características que definen la posición política del profesional y permiten reconocer cómo encara cada uno su labor. Hay tanta diversidad de prácticas como enfoques; ya Baudrillard (1969) manifestaba la subjetividad de los seres humanos en la creación de taxonomías de objetos. Así es como los *modos de hacer* de los profesionales operan a partir de cómo entienden la profesión y el campo profesional. Subyacen a dichas prácticas orientaciones basadas en principios éticos, profesionales y personales junto con la personalidad de cada profesional, configurando la cotidianeidad laboral. Heller (1977) reconoce que la estructura social es esa especie de esqueleto que funciona como molde, y es dentro de la estructura social –atravesada por

experiencias personales– en función de la moral y del deber ser construido en ella, que los profesionales actúan.

Reconozco que en cada profesional conviven muchos perfiles, con trayectorias nutridas de diversidad y experimentación. Entre las singularidades de estos informantes se leen dimensiones que las componen y atraviesan como el momento histórico, el avance tecnológico, las políticas, la situación de la industria nacional, la realidad local y regional, entre tantas otras más. Estas dimensiones configuran para cada profesional un tiempo y un espacio, generando posibilidades y dificultades que los impulsan a diseñar sus trayectorias, anticiparse y proyectarse como parte fundamental de su identidad profesional.

Las prácticas profesionales estudiadas dan cuenta de que el campo del diseño excede a la industria, pero la incluye. Hay matices en todas las direcciones, en el modo de trabajo desde lo más artesanal hacia las grandes industrias automatizadas. También se presentan representaciones de jerarquías y pujas de poder en el reconocimiento de otredades en el campo. Algunos profesionales no escinden el diseño de la responsabilidad social en el amplio espectro de significados que eso puede tener, pero con la coincidencia del reconocimiento del fin social de las prácticas.

Se hace evidente que el profesional del diseño cuenta con capacidades de análisis y resolución de situaciones con grado innovativo que lo habilita a desempeñarse en cargos o empleos que no se ajustan o limitan al *diseño de objetos para ser reproducidos en escala industrial*. Ha comenzado una discusión que más que cuestionar busca habilitar espacios laborales presentándose como un desafío. Estos profesionales están capacitados para enfrentar retos y para crear oportunidades, así el campo se presenta y se puede reconocer como expandible y sin dudas dinámico.

Algunos informantes han experimentado la subestimación de la industria nacional. Parece haber una especie de desencanto en los profesionales más experimentados y quizás una postura un tanto más inocente o idealista en los graduados más noveles. Se renueva entonces la respuesta a la pregunta ¿Qué es Diseño Industrial?

Conceptualizaciones de diseño en un mundo de posibilidades. Entre lo híbrido y lo flexible

El campo laboral regional guarda sus particularidades, aspectos de la idiosincrasia regional, los modos de hacer desde lo comunal (Escobar, 2016) emergen y empiezan a discutir las nociones más tradicionales y hegemónicas de Diseño. Correa reconoce una “pluralidad de actividades que componen el repertorio de posibilidades de acción” (2018, p. 221) de los profesionales del Diseño Industrial. La autora identifica cierta inercia y reproducción en la concepción de la profesión.

Heller (1977) expresa que los hombres particulares reproducen prácticas como un modo de resguardarse en su estructura social. En el reconocimiento como profesional del Diseño Industrial estaría implícito un reconocimiento simbólico de la industria como condición sine qua non. La concepción de la profesión como industrial deviene de su propia denominación, la discusión se presenta ante la puesta en práctica de la disciplina, algunas

veces ejercida en la industria y tantas otras en espacios que no se conciben como el tradicional ámbito industrial.

La actualidad del diseño presenta discusiones en su campo, los profesionales en ocasiones se sienten representados por la denominación industrial y en otras oportunidades no. Esa representación es resultado de la concepción que cada persona tenga sobre el Diseño Industrial, responde a los sentidos que se le atribuyen a esa disciplina, del aprendizaje de ella en rol de aprendices periféricos y posteriormente del aprendizaje de ella como veteranos y maestros (Lave & Wenger, 1991) en sus experiencias a partir de las prácticas laborales. Quienes son más tradicionalistas entienden que Diseño Industrial es sólo el diseño pensado para ser fabricado en industrias con una seriación elevada o grande; por ejemplo, productos de plástico inyectado, envases de Tetrapak, contenedores rotomoldeados, entre otros. Cuando se trata de series más pequeñas, de manufactura más manual la inclusión o no dentro del campo empieza a ser discutida por los profesionales. Lo mismo sucede con los diseños de experiencias o servicios que no tienen por resultado objetos tangibles. Imbricada en esa discusión se encuentra la industria nacional argentina, un espacio productivo que ha presentado históricamente desarrollos y desmantelamientos, que tiene promotores y detractores. Más allá de las posturas individuales, es factible reconocer que se trata de una industria capaz, diversa, resolutive y con potencial.

Ahora aquí podemos correr el foco de la discusión para pensar en el resultado de la profesión en el marco de la denominación de Diseño Industrial. Si dentro de los resultados de la intervención de estas prácticas laborales hay tanto objetos tangibles como otros inmateriales pero perceptibles, es oportuno empezar a construir desde la disciplina misma esquemas de análisis que permitan integrar estas creaciones en el imaginario del Diseño.

De lo material y lo inmaterial

Si los objetos son portadores de narrativas ¿cómo consideramos a las creaciones inmateriales desde el punto de vista discursivo? Somos testigos de una construcción en proceso del código de interpretación para estas “nuevas” prácticas.

El diseño como una ciencia compleja puede ser entendida desde cuatro ejes disciplinares que incluyen sus especificidades, el primero refiere a las comunicaciones visuales y simbólicas, que incluyen al Diseño Gráfico; el segundo a los objetos materiales, Diseño Industrial; el tercero remite al diseño de actividades y servicios; la cuarta área es definida por el autor como el diseño de sistemas complejos o entornos para vivir e incluyen la Arquitectura e ingeniería. Inclusive, complejiza más su comprensión al entender que pueden funcionar como lugares de intervención compartida (Buchanan, 2015).

Este planteo data de principios de la década de 1990 y es hasta la actualidad que lo expuesto se hace inteligible para la mayoría de los miembros de la comunidad del diseño en la región, aunque aún existen detractores de las corrientes del diseño que exceden lo objetual y tangible.

A pesar de quienes niegan esta concepción, la realidad es que no es posible negar esa diversidad de prácticas donde el diseño como disciplina es capaz, no sólo de intervenir, sino

de resolver. Esto implica la consideración de habilidades de pensamiento primariamente, un tipo de procesamiento de la información y de contemplación de múltiples variables en simultáneo con protagonismo de la persona humana. Hemos podido verlo desde las experiencias de los informantes y desde Correa (2018) también que ha estudiado las prácticas de los diseñadores.

Pude reconocer la flexibilidad y diversidad de las prácticas ejercidas por los profesionales del diseño donde las variables son las tareas, la envergadura de la intervención, el espacio y distancia entre cliente y profesional, el trabajo en equipo, la duración del proyecto, la especificidad del campo que se aborde, entre otras. Abbott (1988) plantea que los campos profesionales no son estáticos, sino que están en constante lucha por la jurisdicción y el control sobre ciertas áreas de conocimiento y práctica, en concordancia, sostengo que el campo laboral del diseño es dinámico y sus prácticas disputan reconocimiento en un ámbito competitivo y de trabajo interdisciplinar. Los límites entre los alcances de las disciplinas se solapan e hibridan, existe una doble condición en ello, de expansión y corrimiento de los límites del campo y a la vez de defensa de lo que la profesión tiene como atribuciones y tareas prescritas.

Esta característica de que el resultado de las prácticas laborales de diseño puede ser tanto material como inmaterial es una discusión presente al interior del campo disciplinar. Esta disputa de sentidos emergió de los relatos como una tensión latente y algunos anudan esta discusión a la idea de que lo industrial en la denominación de la disciplina tiende a desdibujarse. Los profesionales toman partido y posición respecto a esto y sus prácticas son reflejo de ello. Queda trazado así otra dimensión en que el diseño se presenta heterogéneo, diverso, con distintas aristas y que da cuenta de la inmensidad de posibilidades que ofrece este campo.

Una manera de caracterizar las distintas dedicaciones laborales de los profesionales creativos es atendiendo al nivel de especificidad de su conocimiento técnico y, en consecuencia, sus prácticas dentro de un área determinada. Desde esta perspectiva, es posible diferenciar entre especialistas y generalistas. Tradicionalmente, en el ámbito académico y productivo nacional, los egresados de la Universidad Nacional de han sido considerados generalistas. Esta categorización no se basa únicamente en la lista de competencias descritas en el perfil profesional aprobado por la institución formativa, sino que se cristaliza en la variedad de acciones, espacios laborales y escalas productivas en las que estos egresados ejercen su profesión. No obstante, también es posible identificar casos de egresados que han logrado especializarse en ámbitos productivos determinados, consolidando un perfil profesional más específico.

Aprender a diseñar implica, en principio, cambiar la mirada sobre el mundo y la realidad. Implica primariamente una especie de corrimiento por parte de quien diseña, de protagonista a sujeto observador activo analizando constantemente lo cotidiano. Básicamente, para poder diseñar, nos formamos primero en ver, indagar y luego entender. Una vez que entendemos, podemos proyectar un plan, luego accionar su ejecución –y resolver un problema– para repetir el proceso y comprobar si lo que hicimos funciona o no... y si no, iterar (Pellegrini, 2022)

Detectar desajustes, identificar necesidades o carencias, reconocer falencias como disparadores de proyectos; o bien proponer lo nuevo o inexistente desde nuevos nichos. Todo

implica un análisis y un conocimiento profundo de la situación a atender y es desde allí desde donde empieza a pensarse y proyectarse la solución en términos de mejora, intervención, ajuste o novedad. Pudiendo ser esta tanto material como intangible.

Actualmente la mayoría de los profesionales ha logrado ampliar su enfoque y reconocer ese espectro factible de prácticas consideradas diseño industrial.

Reflexiones finales

El campo laboral del diseño es dinámico y sus prácticas disputan reconocimiento en un ámbito competitivo y de trabajo interdisciplinar. Los límites entre los alcances de las disciplinas se solapan e hibridan, presentando una doble condición: expansión y corrimiento de los límites del campo, a la vez que los profesionales continúan buscando de alguna manera implícita la legitimación del campo mientras defienden las atribuciones de la profesión.

El campo disciplinar es complejo y esa condición se agudiza al estar atravesado por una marcada velocidad, en esa situación de mundo líquido (Bauman, 2016). Los avances tecnológicos no alcanzan a ser asimilados por los sujetos en una carrera contra el tiempo, las comunicaciones avanzan a pasos agigantados, la inteligencia artificial continúa desarrollándose y perfeccionándose mientras los profesionales del diseño -en tanto “hombres particulares” (Heller, 1977) -reproducen sus prácticas a la vez que reconocen que son las mimas el potencial motor de cambio (de Certeau, 1990).

Queda seguir profundizando estas experiencias, atendiendo a las realidades de estos hombres particulares que dan cuenta cómo se configuran sus prácticas laborales en su cotidianidad laboral, en su ambiente particular espacio donde confluyen diferentes procesos desplegados desde el mercado, la sociedad, que traccionan la formación, en un tiempo y espacio determinado pero construido por sedimentos de tiempos pasados.

Referencia Bibliográfica

- Abbott, A. (1988). *The System of Professions. An essay on the division of expert labor*. The University of Chicago.
- Baudrillard, J. (1969). *El sistema de los objetos*. México: Siglo XXI editores.
- Bauman, Z. (2016). *Sobre la educación en un mundo líquido. Conversaciones con Ricardo Mazzeo*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Paidós.
- Buchanan, R. (2015). Problemas perversos en el pensamiento de diseño. (U. d. Caldas, Ed.) *Kepes*, 7(6), 7-35. Retrieved 18 de junio de 2024, from <https://repositorio.ucaldas.edu.co/handle/ucaldas/13555>
- Correa, M. E. (2018). *Entre la industria y la autogestión. Construcción identitaria e inserción profesional de los diseñadores industriales*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Teseo Press. <https://www.teseopress.com/industriayautogestion/>

- de Certeau, M. (1990). *La invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer*. Universidad Iberoamericana.
- Escobar, A. (2016). *Autonomía y diseño: La realización de lo comunal*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Heller, A. (1977). *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Ediciones península.
- Lave, J., y Wenger, E. (1991). *Situated learning. Legitimate peripheral participation*. New York: Cambridge University Press. <https://s3.amazonaws.com/arena-attachments/1301652/cb419d882cd5bb5286069675b449da38.pdf?1506793465>
- Pellegrini, F. (2022). *El diseño del mundo. ¿Cómo se crea una experiencia?* Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Galerna.
- Williams, R. (2003). *La larga revolución*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
-

Abstract: The current state of design is diverse. The notion of diversity applies in multiple dimensions that can describe the discipline, its field of action, its theoretical field, its creations, among other things.

This diversity challenges agents and invites them to reflect on how the breadth of scenarios in a liquid time and space (Bauman, 2016) affects their professional practices and the meanings they construct regarding the discipline.

Professionals warn about these changes and question the current conceptualizations of the discipline in order to broaden their view, to recognize design in a world of possibilities, without biases that operate as oppressors of practices. In this photograph of the current state of the field in the region, it is worth asking about the paradigm shift from the material to the immaterial. If objects have the capacity to narrate about different cultures, if they are carriers of narratives, how do immaterial creations emerge in the field from a discursive point of view? What challenges are presented to immaterial designs? How can we interpret the discourses they present?

In this current return to the recovery of identities, especially from a regional perspective, it has an impact and merits beginning to question this situation in order to build and recognize the code of interpretation for these “new” practices. If the meanings can be interpreted from the structure (Heller, 1977; Williams, 2003) that carries and articulates them, it will be a matter of investigating from where they are being created. It is an opportune moment to reflect on the practices and meanings that operate in the professional field of design at a time of complex restructuring that invites us to expand ideas and strip away obsolete preconceptions.

Keywords: Professional practice – design – senses – materiality - immateriality – Work field

Resumo: O design de hoje é diversificado. A noção de diversidade aplica-se em múltiplas dimensões que podem descrever a disciplina, seu campo de atuação, seu campo teórico, suas criações, entre outras coisas.

Esta diversidade desafia os agentes e convida-os a refletir sobre como a amplitude dos cenários num tempo e espaço líquidos (Bauman, 2016) afeta as suas práticas profissionais e os significados que constroem relativamente à disciplina.

Os profissionais alertam para essas mudanças e questionam as conceituações atuais da disciplina no sentido de ampliar a visão, de reconhecer o design em um mundo de possibilidades, sem preconceitos que operem como opressores das práticas. Nesta fotografia da situação atual do campo na região, cabe perguntar sobre a mudança de paradigma do material para o imaterial. Se os objetos têm a capacidade de contar histórias para narrar sobre diferentes culturas, se são portadores de narrativas, como as criações imateriais emergem no campo do ponto de vista discursivo? Que desafios os designs imateriais enfrentam? Como interpretar os discursos que apresentam?

Hoje em dia, o regresso à recuperação das identidades, especialmente na perspectiva regional, tem impacto e na região merece começar a questionar esta situação para construir e reconhecer o código de interpretação destas “novas” práticas. Se os significados puderem ser interpretados a partir da estrutura (Heller, 1977; Williams, 2003) que os carrega e articula, será uma questão de investigar onde ela está sendo criada. É um momento oportuno para refletir sobre as práticas e significados que operam no campo profissional do design num momento de reestruturação complexa que nos convida a ampliar ideias e a despir preconceitos obsoletos.

Palavras-chave: Prática profissional – design – sentidos – materialidade – imaterialidade – Campo de trabalho

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo.]
